Perspectivas de la Comunicación
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
ISSN 0718-4867

CC BY

Artículo

ESCRITURAS Y SONORIDADES: EXPERIENCIAS ETNOGRÁFICAS COLABORATIVAS CON EL PUEBLO KOLLA (SALTA Y BUENOS AIRES, ARGENTINA)

https://doi.org/10.56754/0718-4867.2026.3805

Dra. María Paula Milana
Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Salta, Argentina.
mpaulamilana@gmail.com
ORCID iD: https://orcid.org/0000-0001-9564-8763

Dra. Macarena Del Pilar Manzanelli
Departamento de Derecho y Ciencia Política, Universidad Nacional de La Matanza, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina.
mdpmanzanelli@gmail.com
ORCID iD: https://orcid.org/0000-0002-7414-0431

Dra. Emilia Villagra
Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías, Universidad Nacional de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Córdoba, Argentina.
emilia.villagra@unc.edu.ar
ORCID iD: http://orcid.org/0000-0002-5639-7997

Recibido el 2026-02-23
Revisado el 2026-05-26
Aceptado el 2026-07-01
Publicado el 2026-10-20

Resumen

Introducción: en este artículo reconstruimos aspectos del proceso de elaboración de dos libros realizados en el marco de investigaciones sostenidas desde hace más de una década con integrantes de organizaciones de pueblos indígenas de Argentina. **Objetivos:** el objetivo es reflexionar sobre las implicancias epistemológicas y prácticas de los dispositivos narrativos para las etnografías colaborativas y comprometidas. **Metodología:** el trabajo se nutre de vinculaciones sostenidas durante más de una década con integrantes de organizaciones del Pueblo Kolla y el Pueblo Günün a Küna en Argentina; así como de intercambios en el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa y de los Encuentros Internacionales de Etnografías Colaborativas y Comprometidas. **Resultados:** la investigación es pensada como proceso colaborativo que implica la producción de saberes, la articulación entre instituciones y el reconocimiento de los procesos políticos locales. Desde esta perspectiva, la pregunta sobre el proceso de diseño de los libros implica profundizar en dichos modos de hacer en conjunto, siempre singulares, situados y en continua revisión. **Discusión:** se plantea que los procesos de narración colaborativa conforman instancias de construcción e intercambio de saberes que posibilitan nuevos modos de organizar y publicar la información, articular sensibilidades y tiempos de trabajo, así como habilitar la reflexividad del quehacer académico. **Conclusiones:** las experiencias narradas permiten comprender y aportar al conocimiento de las luchas de los pueblos originarios en torno a la defensa por el territorio, la visibilidad y la incidencia en el espacio público.

Palabras clave: narrativa, etnografía, pueblos originarios, compromiso, derechos.

Article

WRITINGS AND SOUNDS: COLLABORATIVE ETHNOGRAPHIC EXPERIENCES WITH THE KOLLA PEOPLE (SALTA AND BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Abstract

Introduction: In this article, we reconstruct aspects of the process of producing two books created within the framework of research conducted for over a decade with members of Indigenous peoples' organizations in Argentina. **Objectives:** The objective is to reflect on the epistemological and practical implications of narrative devices for collaborative and engaged ethnographies. **Methodology:** This work draws on sustained connections of over a decade with members of Kolla and Günün a Küna peoples' organization in Argentina, as well as exchanges within the Interdisciplinary Group for Research and Practices in Collaborative Ethnography and the International Meetings of Collaborative and Committed Ethnographies. **Results:** The research is conceived as a collaborative process involving knowledge production, inter-institutional collaboration, and recognition of local political processes. From this perspective, the question of the book design process entails delving deeper into these collaborative approaches, which are always unique, situated, and under continuous review. **Discussion:** It is argued that collaborative storytelling processes constitute instances of knowledge construction and exchange that enable new ways of organizing and publishing information, articulating sensibilities and work schedules, and fostering reflexivity in academic practice. **Conclusions:** The narrated experiences allow us to understand and contribute to the knowledge of the struggles of Indigenous peoples in defense of their territory, visibility, and influence in the public sphere.

Keywords: narrative, ethnography, indigenous peoples, engagement, rights.

1. Introducción

En las últimas cinco décadas, en Argentina y América Latina, las luchas protagonizadas por los pueblos indígenas configuraron escenarios concretos de resistencia y organización. Estos remiten a reclamos históricos por el reconocimiento de su existencia y derechos territoriales, así como a la impugnación de narrativas hegemónicas que los asumieron como colectivos extintos, mestizados y/o asimilados (Bengoa, 2009; Briones, 2005; Aylwin, 2004; Boccara & Bolados, 2010). Con el afianzamiento de los marcos jurídicos internacionales y nacionales de derechos humanos, el siglo XXI ha estado signado por experiencias de organización indígena abocadas a poner en valor de sus lugares de enunciación y a construir proyectos políticos y comunicacionales singulares. Ellos involucran saberes y memorias estratificados en el tiempo, articulados en torno a una continua redefinición de sus pertenencias como sujetos colectivos.

Estas transformaciones en los procesos de reconocimiento de los pueblos indígenas –tanto en el plano de las subjetivaciones como en el normativo-gubernamental– tuvieron como correlato la crítica al campo académico de las Ciencias Sociales y Humanas. En el caso de la Antropología argentina, ello condujo a interpelar y promover formas de producción de conocimiento basadas en relaciones menos asimétricas entre investigadores/as y participantes, así como en la articulación entre los intereses de investigación y las agendas indígenas (Briones & Gorosito-Kramer, 2007; Briones, 2013).

Lo antedicho adquiere mayor relevancia al considerar que la construcción epistemológica de la Antropología y las prácticas etnográficas se han desplazado desde aquella primera impronta antropocéntrica, binarista y jerarquizadora de saberes hacia propuestas que las conciben como espacios situados de reflexión sobre la diversidad de formas de existir y sentir nuestra condición de vivientes –humanos y no humanos–, nunca exentas de tensiones o conflictos (Katzer, 2024). En este marco, el campo de las etnografías colaborativas y comprometidas (en adelante ECC) invita a dirigir la inquietud hacia aquellos dispositivos que permiten materializar formas colectivas de construcción de saberes, tanto en relación con los resultados de una investigación como con la comunicación de los sentidos, voces y valores que la circundan y atraviesan (Katzer *et al.*, 2022, p.13).

Investigar de este modo requiere reconocer las preocupaciones de nuestros/as interlocutores/as y habilitar mediaciones capaces de sostener vínculos, quehaceres políticos y discusiones compartidas. En este entramado, los dispositivos narrativos resultan

fundamentales como productos comunes que articulan prácticas de investigación con agencias e intereses de las personas involucradas.

En este artículo reconstruimos aspectos del proceso de elaboración de dos libros realizados en el marco de investigaciones sostenidas desde hace más de una década con integrantes de organizaciones del Pueblo Kolla y Pueblo Günün a Küna. Ambos dispositivos invitan a disputar sentidos y construir sensibilidades en torno a la cuestión indígena[1] en Argentina. Se trata de "Hilando saberes, tejiendo memorias. Un libro que relata la experiencia del grupo de mujeres originarias Warmis de Nazareno" (2024-2025) y "En mi mundo andino con llamitas y ovejas. De T'ola Wayq'o a Buenos Aires" (2022-2023). Retomando estas experiencias, el objetivo es reflexionar sobre las implicancias epistemológicas y prácticas de los dispositivos narrativos para las etnografías colaborativas y comprometidas.

Estas reflexiones han sido enriquecidas por nuestra participación en el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y prácticas de etnografía colaborativa (en adelante GIIPEC) desde 2020-2021, en el Grupo de Trabajo "Antropología de la Biopolítica y Etnografías Colaborativas" de la Asociación Latinoamericana de Antropología, y en proyectos PIP-CONICET. En el marco de los Encuentros Internacionales de Etnografías Colaborativas y Comprometidas (en adelante EIDECC), la ciencia es pensada como proceso colaborativo que implica tanto la producción de saberes como la articulación entre instituciones, y que no puede escindirse de los procesos políticos locales. Desde esta perspectiva, preguntarse por el proceso de diseño de los libros supone profundizar en dichos modos de hacer en conjunto: siempre singulares, situados, inestables y en continua revisión.

En primer lugar, presentamos algunas consideraciones metodológicas, así como apuestas epistemológicas y políticas del amplio y heterogéneo campo de las ECC, especialmente aquellas compartidas en el GIIPEC y los EIDECC. En segundo lugar, reflexionamos sobre las implicancias de los dispositivos narrativos para las ECC, focalizando en sus potencialidades para abordar instancias de organización política indígena y luchas territoriales. Luego

1 La cuestión indígena es entendida como escenario de disputas entre los posicionamientos políticos de los actores estatales y de los pueblos originarios; un conjunto de problemáticas instaladas tanto por las agendas gubernamentales como por propuestas e intervenciones políticas de los movimientos indígenas.

relatamos nuestras experiencias de trabajo con el grupo de mujeres indígenas *Warmis de Nazareno* (Salta) y con integrantes del Pueblo Kolla y Günün a Küna (Buenos Aires), detallando el proceso de armado de los libros: formas de planificación, tiempos de trabajo, toma de decisiones acerca del contenido, escritura y organización de la información y roles asumidos. A modo de cierre, retomamos las implicancias de los dispositivos narrativos para las ECC, atendiendo a sus aportes y desafíos para disputar sentidos sobre la cuestión indígena en Argentina.

2. Punto de partida: etnografías colaborativas y comprometidas

Partimos del supuesto de que toda investigación, en tanto relación social y construcción de saber, opera en diferentes niveles de poder y se inscribe en entramados y lógicas de la gubernamentalidad neoliberal y neocolonial. En tanto prácticas académicas, las investigaciones forman parte del conjunto de "discursos, instituciones, decisiones reglamentarias, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas" (Foucault, 1991, p.2128, como se citó en Castro-Gómez, 2010, p.64) que han legitimado y reproducido históricamente representaciones e imágenes de los grupos con los que trabajan. Actualmente, en el marco de reconocimiento formal de la diferencia étnica-cultural, continúa posicionándose el Estado y la academia como espacios y autoridades enunciativas legítimas sobre la cuestión indígena.

De modo que, desde la perspectiva descolonizadora del conocimiento (Castro-Gómez, 2007), el abordaje de las investigaciones como parte de procesos de construcción de saber-poder y alterización invita a prestar atención a las asimetrías y violencias epistémicas ejercidas durante las mismas. Dicho recaudo nos habilita a desnaturalizar y explicitar estos entramados con sus logocentrismos y academicismos, así como también los propios de cada ámbito etnográfico (Katzer, 2011, 2019).

Como dispositivo de saber-poder, la etnografía puede orientarse hacia sentidos negativos –vinculados a la subordinación de la vida al discurso histórico– o, al contrario, hacia un sentido positivo: la potenciación de la vida (Katzer, 2019, p.54). Desde este marco, las investigaciones colaborativas y comprometidas constituyen modos particulares y colectivos de hacer, pensar, estar y sentir con las personas interlocutoras, desde el encuentro en el campo y la planificación de actividades conjuntas hasta la sistematización de la información (Katzer, 2019; Katzer *et al.*, 2022). Se trata de prácticas que buscan afirmar otros saberes y

modos de vida desde una producción de conocimiento artesanal y contextualizada (Arribas-Lozano, 2020).

De esta manera, nos interesa destacar tres dimensiones de las ECC. La primera refiere a su carácter experiencial y vivencial, ya que la investigación es atravesada por lo sensitivo. Más que una mera recolección de datos, el quehacer etnográfico constituye una ejercitación continua de las habilidades que "abren los ojos" y los sentidos (Restrepo, 2018). Como sostiene Katzer (2019, p.75), el trabajo etnográfico modela la sensibilidad de quienes investigan: aquello que se percibe –lo que se ve, escucha y siente– se transforma a medida que se profundiza el trabajo con los/as interlocutores/as.

Un segundo aspecto remite al tipo de vínculos generados (Katzer, 2019). Esto implica tender puentes con actores e instituciones más allá del ámbito académico: movimientos sociales, ONGs, organizaciones barriales, radios comunitarias, colectivos campesinos, pueblos originarios, comunidades, cooperativas, grupos de mujeres e instituciones estatales. La articulación como parte de la práctica etnográfica invita a plantearnos: ¿dónde y cómo se colabora?, ¿en qué condiciones los procesos colaborativos pueden construir agendas en función de problemáticas comunes?

La tercera dimensión refiere al carácter político de la intervención etnográfica (Katzer, 2011). En tanto práctica situada, cada investigación colaborativa se configura singularmente en relación con los deseos, demandas e intereses de los/as interlocutores/as, quienes también teorizan junto a investigadores/as. De esta manera, se busca crear condiciones para que las personas pongan en valor sus saberes, análisis, y juzgamientos, incorporando sus proyectos político-éticos en torno a aquello que localmente se define como *vida digna* (Manzano, 2020). Este posicionamiento epistemológico reperfila la labor etnográfica, al vincularla con tareas comprometidas y acciones colectivas que trascienden intereses académicos (Rappaport, 2007; Rodríguez, 2019). Al alejarse del espacio personal-individual para construir una agenda o "preocupación pública común" (Katzer, 2018, 2019, p.73), vuelve explícita la dimensión colectiva de los procesos de investigación. Ello supone asumir un compromiso ético-político por el bienestar de las personas y colectivos que acompañamos (Segovia, 2021).

En suma, consideramos que los libros, en tanto dispositivos narrativos, expresan formas concretas de colaboración y compromiso que reconocen a nuestros/as interlocutores/as

como productores de saber/saber-hacer (Tamagno, 2013, como se citó en Aragon & Voscoboinik, 2022). De esta forma, antes que pensarlos como “productos de” una investigación, proponemos comprenderlos como parte de un entramado más amplio de relaciones (Katzer *et al.*, 2022; Aragon & Voscoboinik, 2022). En este sentido, los dispositivos narrativos permiten hacer visible el sentido potenciador de la etnografía, en tanto praxis políticamente orientada y teóricamente informada que persigue modificar construcciones sociales de desigualdad y acompañar proyectos colectivos de lucha.

3. Dispositivos narrativos: trabajos articulados desde la colaboración y el compromiso

Una de las formas que adopta el quehacer etnográfico colaborativo es la producción de dispositivos narrativos y su presentación en formatos accesibles y apropiables tanto para quienes participan de los procesos de investigación como para públicos más amplios (Katzer *et al.*, 2022). Como retoma Katzer (2024), siguiendo las reflexiones de Skewes (2004), los dispositivos narrativos son elementos clave para propiciar la colaboración entre un espacio académico y uno comunitario, favoreciendo la construcción de un "nuevo común" (p. 149).

Desde esta perspectiva, el dispositivo habilita modos particulares de hacer y visibilizar: se activa desde el deseo compartido de producir saberes, sentidos y voces comunes y ponerlos en circulación, buscando que sean reconocidos “para hacer más visible la vida” (Katzer, 2024, p.154). En este sentido, experiencias socializadas en los EIDECC, como las desarrolladas por Lange Valdés y Morón Tadic (2023, como se citó en Katzer, 2024) mediante el “Kit colaborar”, entienden a los dispositivos como una red de artefactos que permiten hacer ver.

La apuesta por la producción y diversificación de dispositivos narrativos en formatos orales, escritos y audiovisuales permite traducir saberes a lenguajes de circulación más amplia (Katzer, 2024). A su vez, funcionan como instrumento de registro etnográfico, permitiendo sistematizar voces, imágenes y diálogos que luego son ubicados en un entramado o guion narrativo, cuya forma final –libro, podcast, video– es acordada.

El análisis de los dispositivos narrativos permite, a su vez, reflexionar sobre las dimensiones centrales de una etnografía colaborativa y comprometida. Así, a diferencia de la producción académica tradicional –planificada y orientada principalmente desde las decisiones de quienes investigan–, estas experiencias se nutren del espacio común que vamos

construyendo. En lugar de investigar "sobre" modos de vida otros, se trata de aprender a habitarlos (Rappaport & Ramos-Pacho, 2005; Dietz, 2011, Aragon & Voscoboinik, 2022). La apuesta consiste en articular modos colectivos de pensar, narrar, producir y organizar el conocimiento (Álvarez-Veinguer & Olmos-Alcaraz, 2020; Tamagno *et al.*, 2005), produciendo saberes de otras maneras (Arribas-Lozano, 2020, p.13) En consecuencia, los dispositivos narrativos interpelan nuestro rol como investigadores/as y nos conducen hacia aquello que nuestros/as interlocutores/as consideran significativo: espiritualidades, memorias, temporalidades, saberes, vínculos con el territorio, experiencias de vida, entre otros aspectos que configuran su modo de habitar el mundo (Canzani, 2022; Pérez-Domínguez, Belmonte, & López, 2022).

Durante la creación de dispositivos narrativos se pone juego lo que Dietz (2011) denomina doble reflexividad, que no se reduce a lo autorreferente ni a una dicotomía entre perspectivas *emic* y *etic*. Por el contrario, implica un intercambio entre el conocimiento de los/as interlocutores/as acerca de su propia vida y la mirada de quienes investigamos. Sin detenernos aquí en el debate sobre la categorización, coincidimos en que la producción de narrativas compartidas conlleva una "inter-teorización", donde la praxis etnográfica deviene en una forma de trabajo intercultural, entendido como negociación de prácticas culturales, sentidos y saberes entre académicos/as e interlocutores/as (Dietz, 2011, p.16). Esta doble reflexividad nos exige interrogarnos cómo traducir las experiencias colectivas, memorias, saberes y características sensibles del espacio territorial donde aquellas se inscriben, así como otras cuestiones clave que permitan dar a conocer de qué se está hablando y cuál es el aporte específico que cada colectivo busca visibilizar, así como identificar lo que se prefiere reservar o resguardar en la intimidad de la grupalidad.

3.1. Dispositivo narrativo 1: "Hilando saberes, tejiendo memorias. Un libro que relata la experiencia del grupo de mujeres originarias Warmis de Nazareno" (2024-2025)

Aunque ya conocíamos a algunas de las protagonistas del libro desde 2014, en el marco de nuestra labor con la Asociación de Comunidades Aborígenes de Nazareno (OCAN), fue en 2021 cuando establecimos un contacto más directo con el grupo de mujeres. Ese acercamiento ocurrió en el contexto de la pandemia por COVID-19, cuando comenzaron a reunirse para practicar el tejido. En estos encuentros, además de tejer, conversaban sobre distintos aspectos de la vida cotidiana: desde prácticas ceremoniales hasta conflictos

territoriales que se habían recrudecido en Nazareno, municipio afectado por una demanda colectiva de reconocimiento de propiedad comunitaria[2].

Fue en ese escenario cuando una de las mujeres, Adela, se comunicó con nosotras para explorar la posibilidad de recibir apoyo técnico y financiero. A partir de esa demanda, nos pusimos en busca de convocatorias y accedimos a la línea "Liderazgo, agencia-voz y participación política de las mujeres" del programa Liderando Desde el Sur (LDS) del Fondo de Mujeres del Sur (FMS). Debimos readecuar la propuesta inicial –un proyecto concreto orientado al mejoramiento del tejido– y complejizarla en diálogo con problemáticas que habíamos identificado en común: la escasa visibilidad de las mujeres y sus roles, tareas y demandas dentro de los procesos organizativos indígenas.

De esta manera postulamos la iniciativa, resultando ganadora de un financiamiento del FMS desde agosto de 2021. Su objetivo fue fortalecer los activismos y derechos de las mujeres de Nazareno mediante la consolidación de aquel espacio informal de mujeres que se reunían periódicamente. El proyecto "Warmis de Nazareno" se implementó a través de ciclos sucesivos que requirieron adecuar anualmente el cronograma de actividades y presupuesto tentativo, así como elaborar informes narrativos y financieros al finalizar cada ciclo. Sus distintos tramos fueron denominados: **(1)** "Warmis de Nazareno por un Buen Vivir: fortaleciendo nuestras voces y prácticas" (2021-2022); **(2)** "Hilando saberes, tejiendo memoria: hacia el fortalecimiento del trabajo colectivo y la participación política de las Warmis de Nazareno" (2022-2023); **(3)** "Warmis de Nazareno: saberes y memorias de nuestro territorio" (2023-2024); **(4)** "Memorias y saberes de mujeres tejedoras: hacia el fortalecimiento organizativo y el trabajo artesanal de las Warmis de Nazareno" (2024-2025); y **(5)** "Mujeres originarias y fortalecimiento del trabajo económico y político" (2025).

La coyuntura sociosanitaria de la pandemia nos impulsó a repensar nuestras propuestas y metodologías, buscando nuevas formas de conectar la investigación académica con las

2 Esta demanda, cuyo principal demandante contra el Estado nacional y provincial es la OCAN, inició en 2012 y busca reconocer la posesión y propiedad comunitaria en los municipios del Departamento Santa Victoria (Nazareno, Santa Victoria Oeste y Los Toldos). Se exige un título único, indisponible e inajenable de las 240.000 hectáreas de la finca Santa Grande de Santa Victoria, asociada al Marquesado de Tojo o Yavi, caso paradigmático en la persistente falta de acceso a los derechos de propiedad.

demandas e intereses de las mujeres que querían participar del proyecto. Este proceso nos permitió reconocer la novedad de la experiencia que, a diferencia de las interacciones previas con líderes masculinos de la OCAN, habilitó un espacio común y dinámico entre el grupo de mujeres, nosotras como investigadoras, y las diversas articulaciones construidas con el FMS, nuestras pertenencias a CONICET, a la Universidad Nacional de Salta (UNSa) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la Fundación Comunes, y otras organizaciones.
A lo largo de estos años realizamos diversas actividades, tales como talleres, encuentros, instancias de formación y elaboración conjunta de dispositivos narrativos, entre ellas la producción de cinco episodios de podcast. El libro es uno de dichos dispositivos y sistematiza el trabajo realizado durante los cinco tramos del proyecto, articulando dos dimensiones centrales: el fortalecimiento de la producción artesanal de tejidos así y la aplicación de la incidencia y participación política de las mujeres en Nazareno.

Desde el inicio, el libro fue uno de los principales deseos plasmados en el documento del proyecto presentado en 2021, junto a la idea de destinar financiamiento a la compra de equipamiento de tejido. La intención era elaborar un material que pudiera alojar y, a la vez, compartir las historias de las mujeres del grupo, incluyendo aquellas que ya no estaban físicamente presentes, pero habían sido fundamentales en los procesos de lucha y resistencia del pueblo Kolla de Nazareno. Estaba presente la necesidad de reponer, en la historia ya narrada de la OCAN, el lugar y rol de las mujeres: en el sostenimiento de las asambleas comunitarias y en la disposición de sus cuerpos y tiempos en las múltiples acciones de lucha por los derechos territoriales, por la educación de sus hijos/as, y el mejoramiento de las condiciones de vida.

A lo largo del proceso, el grupo de mujeres expresó sus preocupaciones y sentó posicionamientos sobre los conflictos territoriales en la zona, solicitando información y asesoramiento a diferentes agencias sobre la cuestión territorial. La reactivación de las asambleas comunitarias les permitió reorganizar su participación dentro de la OCAN, logrando en 2022 que una de sus integrantes fuera elegida como vicecoordinadora durante la renovación de autoridades, y en 2024 como vocal. Desde entonces, el grupo ha protagonizado reuniones relativas al juicio por la recuperación territorial junto con otros dirigentes varones, al tiempo que sostiene la importancia de preservar un espacio autónomo de mujeres.

Paralelamente, desde nuestro rol como investigadoras y responsables conjuntas del proyecto, reunimos información sonora mediante grabaciones y guiones que luego se transformaron en episodios de podcast, poniendo en primer plano las voces de las mujeres y narrando las actividades y preocupaciones planteadas en el marco del proyecto. Esta producción de registros creció a la par de las dinámicas organizativas de las Warmis, quienes fueron construyendo un espacio colectivo orientado a reivindicar públicamente la labor histórica de las mujeres en Nazareno y que ha permitido asociar estas prácticas con la recuperación de saberes y memorias del territorio: tejidos, intercambios, trabajos agrícolas, articulado en propuestas por mejorar las condiciones de vida y bienestar colectivo. La experiencia constituye así una recreación de prácticas colectivas y relaciones entre mujeres que, al reunirse a tejer, configuran un lugar donde se abren demandas, deseos de autonomía, y se problematizan las relaciones de género.

En 2024, durante el cuarto tramo del proyecto, retomamos el trabajo en torno al libro luego de haber producido y sistematizado diversos materiales sobre trayectorias personales, familiares y colectivas de las mujeres de Nazareno, así como sobre las problemáticas abordadas por el grupo. Así acordamos avanzar en una primera edición del libro, para lo cual se abrieron nuevas instancias de intercambio de experiencias alrededor de la apuesta por narrarse colectivamente, dando lugar a expresiones cargadas de sentido. Entre ellas, surgió la idea de tomarse el tiempo necesario para caminar, avanzar “despacito, como camina la oveja”, para poder contar la “historia que tenemos” y hacer un “librito, para aumentarle al juicio” (Taller La mujer originaria en la defensa del territorio. Mayo de 2022).

En relación con la escritura del libro, las investigadoras comenzamos a trabajar en la sistematización del material producido a partir de registros elaborados durante nuestras visitas a Nazareno, así como de aquellos generados por las integrantes del grupo. Luego llegó el momento de proyectar el índice. Esta tarea implicaba ordenar un conjunto amplio de información y dividirlo en capítulos, por lo que nos reunimos durante cuatro días en Nazareno, cuando muchas de las mujeres ya habían retornado al pueblo tras estar de viaje por cuestiones de trabajo. Durante ese encuentro grabamos entrevistas individuales y grupales. Las primeras estuvieron centradas en las historias de vida: cada mujer podía presentarse como quisiera. Aunque habíamos previsto algunos datos básicos –nombre, comunidad de procedencia, edad y dedicación–, propusimos algunas preguntas orientadoras vinculadas con las dificultades atravesadas, aquello que más disfrutaban hacer, sus deseos a futuro, su rol dentro del grupo de mujeres y las implicancias de participar en

organizaciones indígenas, especialmente en relación con la lucha por el territorio y la puesta en valor de la cultura.

En una segunda instancia grupal, buscamos propiciar una conversación en la que una compañera pudiera intervenir en el relato de otra, comenzando por rememorar cómo y cuándo se habían conocido, de qué manera se habían incorporado al grupo, qué temas habían conversado en esos encuentros y por qué el tejido era la práctica elegida. Nos interesaba profundizar en las razones de la relevancia que tenía el hecho de juntarse a tejer: qué significaba esa práctica para ellas y qué las motivaba a hacerlo, qué otras actividades realizaban y qué conversaciones surgían en esos espacios compartidos. También incorporamos preguntas específicas sobre el tejido, que luego se volcaron al último episodio del podcast, centrado en los tejidos desde la espiritualidad, denominado "Tejer para construir memoria, memorias para hilvanar saberes"[3].

En aquella entrevista grupal surgieron reflexiones sobre el proceso vivido y sus efectos en las mujeres a nivel individual y colectivo. Se valoraba, por ejemplo, cómo la participación les había brindado mayor autonomía, expresada en frases como "nos hemos hecho más independientes"; "libres, más libres", en relación con las tareas cotidianas que ocupan gran parte del tiempo de las mujeres –desde el cuidado de la familia y sus animales hasta las tareas de buscar leña o cuidar los animales–. atravesando todas las dimensiones de la vida social: la productiva, reproductiva, y la organizativa-territorial. Si bien dichas tareas se percibían como limitantes de tiempo y energías para asistir a las actividades del grupo, se resaltaba la importancia de sostener la "salida" de los entornos individuales y familiares hacia el encuentro de mujeres, que permita "contar": "cuando yo salí de ahí como que me liberé, salí (…) No sé cómo hacía, pero me iba. Eso como que me daba más ánimo, para sentirme un poco más libre" (Entrevista grupal. Mayo de 2024).

El desafío era llevar al libro todas las dimensiones entrelazadas que habíamos trabajado a lo largo del proceso que impulsó el proyecto: los liderazgos de las mujeres, las formas de organización colectiva y convivencia, la lucha por el territorio, las prácticas de trabajo, el tejido en su relación con lo productivo y lo espiritual, así como la dimensión ceremonial y

3Disponible en https://open.spotify.com/episode/0NNsnZXnvsEa2wLfUvOTVM?si=b21baa2d9276400c

del cuidado de los seres (ceremonias a la tierra, a la semilla, al agua), los derechos, así como las relaciones intergeneracionales, incluyendo la transmisión y resignificación actual de prácticas y valores que se perciben como parte del patrimonio colectivo de Nazareno. Estas dimensiones fueron repuestas en el índice en forma de capítulos, que propusimos a partir de un orden tentativo y que, para sorpresa nuestra, fue bien recibido en aquellos encuentros de mayo[4].

En palabras de una de las mujeres, aún había "mucho para contar, recordar de nuestros abuelos, sanarnos en la casa de los abuelos" (junio 2024). En esa etapa, seguimos trabajando a través de WhatsApp, para chequear que todas las participantes estuvieran incluidas, cómo querían ser nombradas y presentadas. Iniciamos así una segunda fase de revisión de contenidos, para confirmar que lo que habían dicho se respetara, y para que pudieran agregar o quitar detalles. Algunas, al principio, manifestaron dudas o no querían participar, por lo que se entablaron diálogos individuales en los que se acordaron las formas de participación. En total, participaron 16 mujeres.

En agosto, se renovó la comisión de la OCAN y Paulina dejó el cargo de vicepresidenta para asumir como tercera vocal titular. A fines de ese mes, compartimos con el grupo una primera versión impresa del texto del libro, elaborado durante los meses previos. Las devoluciones llegaron a través de fotos con anotaciones manuscritas y audios en los que se solicitaban correcciones o añadidos de información.

Para la elaboración del índice tuvimos en cuenta la necesidad de incorporar lo sensible, expresado en coplas, canciones y fragmentos de expresiones de las propias mujeres, que fueron integrados a lo largo del texto como hilos poéticos que atraviesan la narración (por ejemplo, "Corazón de lana" o "Canto a los abuelos y las abuelas"). Además, se incluyeron fotografías producidas en el marco del proyecto, en su mayoría registros situados y generados con el fin de documentar y acompañar las actividades realizadas.

4 Simultáneamente, continuaron desarrollándose las actividades del grupo, como las reuniones de tejido (porque había que "juntarnos y hacer tejidos"), la gestión de equipamiento del proyecto y actividades planificadas, entre ellas, la realización de un mural colectivo en la OCAN y un taller de tejido; además de la participación en las distintas ferias de trueque o de venta de tejidos, así como de aquellos productos provenientes de las chacras familiares.

En resumen, el índice del libro quedó redactado en función de una presentación y cuatro grandes bloques. El primero, “Tramar la vida en tiempos de pandemia”, recupera el inicio del grupo Warmis y recapitula la participación de las mujeres entre 1998 y 2023, trazando relaciones entre mujeres, política y territorio. Aquí se articula la memoria del territorio con las memorias corporizadas de las mujeres, poniendo en diálogo genealogías de lucha y participación política. El segundo, “El trabajo productivo y artesanal con los tejidos”, profundiza en las modalidades de organización del grupo, los talleres y encuentros de tejido e intercambio de experiencias. El tercero, “Memorias y saberes de nuestro territorio”, recupera las ceremonias que realizan periódicamente las mujeres a la semilla, al agua y a la tierra, además de los rituales que rodean la práctica del tejido y los saberes en torno a plantas medicinales de la zona. Este bloque incluye reflexiones sobre espiritualidad y cosmovisión del pueblo kolla, buscando ejercitar perspectivas no antropocéntricas evitando la folklorización y problematizando el lugar de las mujeres en las prácticas de cuidado hacia lo no humano —semillas, agua o tierra— y se vincula con la reproducción de la vida cotidiana y la lucha por los bienes comunes. El cuarto bloque, “Comunicación y difusión de la experiencia”, presenta las narrativas sonoras (podcast) así como las diversas notas periodísticas que se fueron suscitando a lo largo del proceso y las actividades de investigación y difusión cultural en las que nos involucramos. A modo de cierre, se presentan las 16 mujeres integrantes del grupo Warmis de Nazareno[5]. Este último apartado fue revisado en varias instancias: las mujeres completaron su presentación en varias instancias, aportando correcciones mediante fotos, audios o encuentros personales.

En síntesis, se trata de un dispositivo narrativo que engloba otros registros realizados entre 2021 y 2024: fotografías, relatos orales, talleres, encuentros y cinco podcasts. Pretende no sólo documentar un proceso, sino alimentar otros en curso: tomar las actividades realizadas como impulso para reponer la mirada de las mujeres sobre procesos organizativos indígenas, memorias y saberes del territorio. La co-gestión del proyecto y co-producción del libro nos involucró a todas –mujeres de Nazareno e investigadoras– en un *hacer juntas*, no exento de tensiones, que problematiza los modos en que se produce conocimiento valioso y quiénes lo

5 Es importante mencionar como principales participantes del libro a Alicia Chauque, Adela Torres, Alcira Lamas, Teresa Tolaba, Paulina Copa, Luisa María Albarado, María Isabel Portal, Carolina Luna Chauque, Elsa Estrada, Soledad Natalia Balderrama, Guadalupe Luna, Martina Ibarra, Claudia García, Purificación Pisco, Silvia Victoria y Vacilia Guari.

legitiman. Este proceso de co-producción también dio lugar a la conformación de un archivo de las Warmis, compuesto por actas, grabaciones, guiones y registros diversos que no tenían un objetivo concreto pero que fueron canalizados para informar narrativamente cada ciclo anual del proyecto. Lejos de responder a una lógica institucional cerrada, este archivo fue construyéndose colectivamente, como expresión del saber situado y del patrimonio cultural local que las mujeres mismas reinterpretan, recrean y valoran desde un sentido de pertenencia común.

En este sentido, el libro puede ser pensado como una herramienta de incidencia, de memoria, y también como un acto político y colectivo. Con el libro, proponemos democratizar saberes y prácticas del pueblo kolla desde la voz de las propias mujeres, visibilizando a nivel local y provincial el proceso de trabajo. Defendemos que el mismo constituye una herramienta central que puede ser empleada como material educativo y de incidencia, de revalorización de la labor de las mujeres del pueblo kolla, así como de relatos de experiencias singulares en la lucha por el acceso a derechos. A través de este libro (y de su difusión en ferias y otros espacios) se busca también buscar alianzas o redes de apoyo para el colectivo.

A fines de 2024, se realizó una solicitud de apoyo especial al FMS para la impresión de ejemplares del libro, la cual fue aprobada. Posteriormente, en 2025, el libro se presentó en la XV Feria del Libro de Salta y en una asamblea de la OCAN celebrada en el Municipio de Nazareno.[6] Ambas instancias representaron espacios de diálogo y debate con aquellas personas interesadas en conocer el proceso, así como compartir la experiencia con otras mujeres indígenas que se encuentran transitando procesos políticos similares.

En un contexto de desmantelamiento de políticas públicas y desguace de organismos públicos que fueron claves en la lucha territorial de Nazareno, las mujeres apuestan por continuar trabajando en sus chacras, produciendo alimentos, cuidando animales, cosechando hierbas y semillas. Así, sostienen una práctica común que articula cuidado, memoria y organización.

6 Su versión digital puede consultarse en: https://www.icsoh.unsa.edu.ar/libros.php?lib=47

3.2. Dispositivo narrativo 2: "En mi mundo andino con llamitas y ovejas. De T'ola Wayq'o a Buenos Aires"

Hace más de diez años conocí a Qanchay Qoyllur, activa militante de los derechos indígenas en Argentina; a su hija, Nina Wayta, abogada especializada en Derechos Humanos, integrante del Observatorio Regional de Derechos Humanos y Pueblos Indígenas y ex directora de la Dirección de Afirmación Indígena (DADI) del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), y a Wüsüwül, Dani Huircapán, referente del Pueblo Günün a Küna, impulsor de revitalización de su cultura e idioma. Nos conocimos en el marco de mi formación de grado como Lic. En Ciencia Política con las primeras becas de inicio a la investigación del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) sobre las demandas identitarias-territoriales de pueblos originarios organizados a nivel nacional y procesos de elaboración de anteproyectos de ley de Propiedad Comunitaria. El vínculo continuó durante la formación con una beca Doctoral del CONICET (2015-2020) en torno a conflictos territoriales, procesos de autorreconocimiento, de reorganización y posicionamientos públicos-políticos con dos pueblos diaguitas en valle de Choromoro, Tucumán.

Durante estos años, entre transitar ámbitos estatales como el INAI, salas del Congreso, reuniones con pueblos originarios, eventos a los que era invitada por mi director, continué viendo a Nina Wayta y a Wüsüwül/Dani. A Qanchay la frecuentaba en las marchas por el 12 de octubre desde Congreso a Plaza de Mayo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Los diálogos y coincidencias con Nina Wayta y Wüsüwül/Dani se hicieron más frecuentes desde 2020, momento en que me presenté a una Beca Postdoctoral que continuó con el Ingreso a Carrera de Investigador/a Científico/a del CONICET. Allí retomé el trabajo en torno a modos de participación y posicionamientos de pueblos originarios organizados a nivel nacional en issues sociales centrales en torno a acceso al territorio y modos de desarrollo. A la par, amplié el trabajo de investigación sobre procesos de participación política, políticas públicas y relación entre pueblos originarios-Estado con pueblos originarios en La Matanza (provincia de Buenos Aires), indagando también en los procesos de desplazamientos forzados y violentos desde los territorios.

A la par de decidir continuar con trabajos de investigación, comencé a participar del I Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina "Acuerdos, desacuerdos, conflictos y construcciones en experiencias colaborativas" (30 de junio y 01 de julio del año 2021) y del GIIPEC, invitada por la Dra. Leticia Katzer. Estos espacios fueron de gran importancia y crecimiento profesional dado que me permitió explicitar preguntas

que ya me venían interpelando desde mi lugar de trabajo, las cuales condensaron en interrogantes epistemológicos acerca del modo de investigación: "¿con quién?, ¿cómo?, ¿desde dónde?, ¿para qué se produce conocimiento?, ¿cuál era mi rol y cuál le daba a las personas con las que he trabajado? Junto al transitar los EIDECC, con sus propuestas, seminarios y reuniones compartidas en el GIIPEC, hubo movimientos, desplazamientos, reflexividades que interpelaron mis posicionamientos de investigar y comprender lo que conlleva el "investigar con".

En este contexto de replanteamientos, aprendizajes y reflexiones epistemológicas-prácticas surgió el libro "En mi mundo andino con llamitas y ovejas. De T'ola Wayq'o a Buenos Aires", el cual narra en primera persona la vida de Qanchay Qoyllur. Qanchay estuvo en la conformación de diversas agrupaciones nacionales indígenas -Agrupación Quechua Ayni- desde los años '80s, en el Contrafestejo por los 500 años de Conquista (1992), en la reforma de la Constitución Nacional con la inclusión del artículo 75 inciso 17 (1994), entre muchos eventos significativos más. Asimismo, Qanchay cuenta con una marcada trayectoria en diversas actividades de difusión y visibilidad de los pueblos originarios en escuelas y universidades entre las cuales se encuentra la UNLaM.

En abril de 2022 recibí un llamado de Nina Wayta, donde me comentó que su mamá quería volver al territorio donde nació *T´ola Wayq'o* (actual provincia de Jujuy), pero antes quería compilar y resguardar muchos archivos que ha conservado durante toda su vida y años de militancia y lucha por el reconocimiento de la presencia y preexistencia de los pueblos originarios y de sus derechos. Ella creía que desde el equipo de investigación de la Universidad podíamos colaborar en esta tarea[7]. Así, un sábado de mayo de 2022 nos reunimos en la casa de Qanchay en el barrio porteño de Palermo (CABA) junto a tres becarias de inicio a la investigación UNLaM e integrantes del equipo de investigación. Allí Qanchay nos mostró y compartió un montón de cajas y carpetas con fotos, cartas, recortes de períodos, folletos de las actividades que realizaban, entre demás archivos. Mientras nos contaba y mostraba qué tenía cada carpeta, nos precisaba que en el primer folio había una

7 El equipo de investigación titulado "Pueblos Originarios, derechos, políticas públicas e interculturalidad", radicado en el Departamento de Derecho y Ciencia Política, UNLaM, cuenta con una trayectoria de más de dieciséis años de trabajo junto a miembros de pueblos originarios.

hoja-índice donde había detallado el período de tiempo y tipo de archivos guardados. Empezamos, junto a Wüsüwül/Dani, a escanear toda la información, compilándolas digitalmente tal como estaba en las carpetas originales. Hacia el mediodía compartimos un rico almuerzo -sopa de maní- que había preparado Qanchay, mientras nos contaba más de su vida, en este caso, a través de la comida.

Al finalizar la jornada nos preguntamos: "y ¿ahora qué hacemos?" "¿Qué le gustaría hacer a Qanchay con todos estos archivos?" Surgieron varias ideas posibles: desde pensar materiales para difundir en las escuelas dado que Qanchay dedicó gran parte de su vida al trabajo en colegios brindando charlas, a la opción de hacer una muestra-exposición itinerante con formatos audiovisuales.

En la siguiente reunión, conversando con Qanchay, Nina Wayta y Wüsüwül/Dani, nos comentaron de poder contar su historia de modo biográfico en formato de libro. Nos preguntaron cómo podríamos armarlo, qué propuesta podríamos ofrecerles desde nuestra visión. Así, juntamos las notas de las reuniones, revisamos los archivos escaneados y elaboramos un índice enumerando toda la información que encontramos en las carpetas y se las compartimos vía Drive a Qanchay, Nina Wayta y Wüsüwül/Dani. Este primer índice seguía una lógica y orden cronológico que respondía a nuestros "tópicos de investigación": **a)** recorrido por la cultura con testimonios acerca de su vida en *T´ola Wayq'o*. **b)** Relatos de su llegada a Buenos Aires, su militancia y recorrido por las organizaciones en las que participó, con sus objetivos, los espacios caminados para reorganizarse; y sus primeras acciones en el marco de eventos desde 1990 hasta 1994 como fue el Contrafestejo por los 500 años (1992). **c)** Relación con otros espacios nacionales e internacionales políticos, detallando en las actividades de revalorización cultural que realizó junto a otros referentes indígenas (exposiciones de música, danza, ferias, presentaciones en escuelas). **d)** Propuestas políticas para la reforma de la Constitución 1994. **e)** Notas que se publicaban en diarios y revistas sobre el movimiento de pueblos originarios organizados.

Al encontrarnos para revisar este primer índice, le consultamos a Qanchay si le parecía bien grabar y registrar todo lo que ella quisiera ampliar. Estas primeras preguntas giraron en torno a lo que nos había llamado la atención de los archivos compartidos. Entre éstas: cómo fue el momento de viajar a Buenos Aires, cuáles y cómo fueron sus experiencias, cómo comenzaron a reorganizarse y conformaron las agrupaciones, cuáles sus objetivos, cómo fue

la participación en la Asamblea Constituyente para reformar la Constitución Nacional en 1994, entre otras.

A partir de allí nos abocamos a desgrabar los relatos de Qanchay y ya en un texto extenso que compilaba archivos, desgrabaciones y notas, volvimos a compartírselo. El orden de este escrito era cronológico en función de los distintos acontecimientos de su vida con un formato que resaltaba frases/expresiones de Qanchay de aquellos acontecimientos que nos habían impactado como expresiones que sentíamos cargadas de emociones. Por ejemplo: "*En esas peñas de repente alguien conocía a uno, a otro y ahí empezaron a llegar las docentes*"; "*hasta ahí* [la invitación a la peña] e*ra como estar encerrada en una cáscara de huevo, porque no hay con quién hablar de lo mismo, salir a la plaza hablar de lo mismo, de conozca lo mismo de uno*".

Luego, Qanchay, Nina Wayta y Wüsüwül/Dani nos mostraron otra versión del escrito, con otro orden adecuado al modo en que Qanchay comprendía su vida y cómo ella quería que quedaran plasmadas sus experiencias y trayectoria. De allí destaco revisiones, movimientos y cambios que muestran cómo en cada reunión el texto se fue modificando tras la atenta lectura de Qanchay. Una de las primeras modificaciones fue el orden y modo de presentar todo aquello que Qanchay quería transmitir. La primera versión presentada por nosotras estaba organizaba en un primer capítulo donde fuimos incorporando sucesos de la infancia de Qanchay de acuerdo a un orden cronológico organizado en subapartados y presentando los recuerdos de manera enumerada; mientras que ella, decidió darle una narración continua y fluida, destacando en subtítulos experiencias significativas de vida como son los *mocotazos* -golpes con la cabeza- que le daban sus queridas ovejas cuando jugaba con ellas o las prácticas como *T´ikanchana* ("florearlas") y *killpanchana* (señalarlas); y sus primeras vivencias en la escuela.

Al segundo capítulo lo habíamos mencionado: "La vida en Buenos Aires: entre peñas, bailes y visitas a la primera escuela", y ella lo renombró "*Así sufrí el DESARRAIGO*" que refería a su primer traslado lejos de la casa de su madre en *T´ola Wayq'o* a la casa de sus tíos (nótese que no era desarraigo por el viaje a Buenos Aires). Allí Qanchay profundizó en los recuerdos cargados de emociones que había vivido y que la han marcado como fue el corte de sus trenzas. En el tercer capítulo, presentado por nosotras como "Recorrido por las organizaciones: del Frente a la Agrupación Quechua Ayni. Los preparativos para el Contrafestejo (12 de octubre de 1992)", se convirtió en narrar cómo ella comenzó a concurrir

a peñas, destacando "*la dulce voz de las canciones*" que compartían en los encuentros con otros/as hermanos/as de pueblos originarios que también se encontraban en Buenos Aires. Allí Qanchay incluyó y compartió con mucho detalle cómo eran esos encuentros -talleres de idioma, ceremonias y sus primeras participaciones en las escuelas-. El cuarto capítulo había sido pensado para mostrar el material de audio que nos habían compartido acerca del "Foro 500. Mar del Plata. 12 de octubre de 1993", mientras que, en la reescritura, Qanchay destacó "*que no fue un descubrimiento ni una conquista*" y la reorganización en las primeras agrupaciones, enfatizando en que "*en Buenos Aires no hay indios, ¿cómo no prepararnos?*". El siguiente capítulo fue nombrado por nosotras como "¿Cómo se sigue luego del Contrafestejo? Más actividades de difusión. Primera parte. (1992-1996)", mientras que Qanchay allí describió las actividades con artistas, música, danza, experiencias en las escuelas, viajes a Jujuy, ferias, cumpleaños de 15 de su hija Nina Wayta. El modo de elaborar el índice para nosotras fue en base a agrupar y clasificar la historia de Qanchay, mientras que ella reorganizó el contenido en base a una narración afectiva y vivida.

Así, hasta diciembre de 2022, en cada revisión, entre compartir ricas comidas, conversaciones y risas, también fuimos modificando las fotografías seleccionadas. Por ejemplo, la primera selección para el punto "3. Recorrido por las organizaciones: del Frente a la Agrupación Quechua Ayni. Los preparativos para el Contrafestejo (12 de octubre de 1992)" fueron fotos de los distintos folletos de cada agrupación indígena con sus objetivos. No obstante, Qanchay sólo seleccionó algunas sacadas de las actividades realizadas (por ejemplo, se la puede ver a Qanchay en un escenario con un micrófono con la bandera de la agrupación detrás).

Otro de los movimientos durante la experiencia de acompañar la escritura fueron las inclusiones y exclusiones de contenido. En cada revisión y reescritos de Qanchay, ella incorporaba más recuerdos, experiencias en las que nosotras no nos habíamos detenido-, como fueron: detalles de cómo era *T´ola Wayco*, la relación con sus familiares -algunos buenos recuerdos y otros no tan gratos-, de sus vivencias en los cerros cuando era pequeña como los juegos con sus amadas ovejas y llamas, sus primeras ceremonias del Inti Raymi, entre otras. Respecto a las ceremonias, si bien habíamos hecho mención a la Pachamama, ella fue ampliándolas al incluir el calendario andino y todas las ceremonias que lo acompañan. La inclusión del calendario andino con sus ceremonias ejemplifica aquellas cuestiones que nosotras no podíamos ver ni registrar y que, a priori, no habíamos pensado ni imaginado que estarían presentes en el libro. Una vez finalizado el libro, y al escribir este

artículo, en un proceso de reflexividad de lo trabajado, entiendo que la introducción del calendario andino nos era disruptivo ya que desde nuestra lógica -academicista- no tenía una cierta continuidad en base a la estructura planteada en aquél primer índice. No obstante, y allí la potencialidad de este tipo que quehacer etnográficos colaborativos y comprometidos, fue que el calendario andino sea parte del libro.

Qanchay también introdujo una multiplicidad de palabras en su idioma *Ruma Simi*, con sus aclaraciones al castellano. Entre cada borrador y reescritura, Qanchay con mucha paciencia nos explicaba qué implicaba cada término, siempre confiándonos y abriéndonos momentos de su vida. Nos ayudaba a pronunciarlas, nos recordaba cuando no recordábamos bien su significado.

Ya en 2023 -vacaciones-receso de verano de por medio-, comenzamos con las revisiones finales y la propuesta de incluir otro tipo de información proveniente de fuentes-textos académicos. Así, nuestro rol en el libro comenzó a explicitarse, derivando en que Qanchay, Nina Wayta y Wüsüwül/Dani nos llamen parte del "Equipo Intercultural de Coordinación e Investigación". Acompañé, a la vez, la edición del libro junto a Wüsüwül/Dani preguntándome ¿cómo editar un texto que está siendo reelaborado y reescrito no sólo por la persona que narra su vida, sino también desde una cosmogonía distinta a la mía -considerándonos académicas y no indígenas-? Como indicamos, la narración de Qanchay es de forma continua y en tiempo presente, propio de una trasmisión oral y no de modo fraccionado en pasado, presente y futuro -concepción lineal- tal como se encontraba en el texto inicial presentado por nosotras.

Durante las jornadas de revisión, junto a Wüsüwül/Dani, la premisa fue siempre cuidar de no alterar la forma en que Qanchay se expresaba. Nuestra tarea consistía en realizar relecturas, ver si se entendía lo que estaba narrado, si había partes repetidas. Por ejemplo, si teníamos dudas las anotábamos en comentarios para consultarle en el próximo encuentro a Qanchay si para ella era así como debía ir o si alguna modificación se podía hacer. En los intercambios con Qanchay, ella generosa y cálidamente nos explicaba por qué debía quedar así y/o si se podía modificar.

También, a medida que Qanchay iba revisando, se estaba viviendo el Tercer Malón de la Paz, para reclamar por la reforma inconstitucional que el gobierno de la provincia de Jujuy había realizado. Inclusive con ella compartimos marchas durante 2023 hacia el Palacio de

Tribunales, CABA, lugar donde el Tercer Malón se encontraba acampando. En las movilizaciones también participaba su pequeña nieta, lo cual derivó que, en los encuentros, nos contase que sus abuelos/as habían participado del Primer Malón de la Paz. Fue así, como junto a Nina Wayta y Wüsüwül/Dani, surgió la idea de contar más sobre el momento histórico que estábamos viviendo. Qanchay al ser consultada sobre sumar otras fuentes, le pareció que era una buena idea. A la par, Wüsüwül/Dani, historiador del Pueblo Günün a Küna, también había comenzado a buscar y recopilar más información acerca de los relatos de Qanchay sobre el primero Contrafestejo, encontrando un texto académico que indagaba en los archivos desclasificados de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPPBA) vinculados a actividades de pueblos originarios entre 1989 y 1992. No obstante, al introducir este apartado, el modo de narración y escritura cambiaría, por lo que surgió otro dilema: ¿cómo hacíamos para incluir otro tipo de fuentes y modos de escritura con el relato de Qanchay?

Al comienzo esta narración académica figuró como un capítulo en el medio del relato de Qanchay, de forma que acompañase en orden cronológico los momentos de su vida. Sin embargo, era disruptivo. Por lo que en conjunto decidimos que se encuentre al final con la aclaración: "*los siguientes apartados fueron elaborados por el Equipo Intercultural de Coordinación, Investigación y Redacción que acompañó en todo el desarrollo de este material a Lucía*". Allí se sistematizó y sintetizó: desclasificados de la DIPPBA acerca de las actividades de pueblos originarios entre 1989 y 1992; las propuestas de la reforma constitucional de 1994, el Primer y Tercer Malón de la Paz.

A estas actividades también se sumaron el trabajo que realizó Wüsüwül/Dani de incorporar un mapa para ubicar a su querido *T´ola Wayko*, precisamente donde se encontraba la casa de Qanchay. Durante algunos encuentros lo acompañamos a revisar archivos-mapas que había obtenido del Instituto Geográfico Nacional, donde aparecían los nombres de las familias, entre ellas la de Qanchay. La experiencia de compartir con Wüsüwül/Dani cómo buscaba la casa de Qanchay para marcarla en el mapa fue de un gran aprendizaje, dado que, además de guiarse con las coordenadas -medidas propias de la disciplina científica de la Geografía-, fueron centrales las descripciones de cómo era dónde estaba la casa de la infancia de Qanchay, identificando en Google Earth los relieves, por ejemplo, si había una lomada, o si lo que se veía parte de lo que era una casa. Recuerdo que me sorprendía cómo podía guiarse de ese modo, la agudeza y precisión de aquello que él podía ver, y nosotras no.

El libro se terminó de escribir en agosto de 2023, momento en que me encontraba realizando trabajo de campo en Tucumán. Wüsüwül/Dani se ocupó del enmaquetado final y de conseguir editorial para que sea impreso. El orden final quedó organizado de la siguiente manera -sin llevar el nombre de "capítulos": *T´ola Wayqo. En mi mundo andino con llamitas y ovejas; Así sufrí el desarraigo; ¿Querés ir a una peña? La lucha por nuestra identidad; Ni descubrimiento ni conquista; Rescatar al Qolla que llevan adentro; Ser protagonista de nuestros propios destinos; Cierre de una etapa y nuevos vientos; Calendario que nos dejaron. Capítulo IX. Una estrella que sigue resplandeciendo.*

El 17 de noviembre de 2023 realizamos la presentación del Libro "En mi mundo andino con llamitas y ovejas. De T'ola Wayq'o a Buenos Aires" en un salón de la Biblioteca Leopoldo Marechal en la UNLaM en una jornada muy amena donde Qanchay, Nina Wayta, Wüsüwül/Dani y el equipo de la UNLaM contamos el recorrido trazado junto a una presentación que armamos con varias fotos (borradores del libro, encuentros compartidos en su casa, incluyendo las manifestaciones en las calles y de la versión del libro final). Durante la charla, contamos cómo en cada encuentro, entre emociones, Qanchay nos abrió y confió partes de su vida. Ella cantó coplas con su caja, utensilios, piedritas, representaciones del cóndor (ave mensajera, guía y sagrada), hojitas de coca, mamitas (mujeres vestidas de ropa tejida de distintas procedencias y lugares), hilos, semillas, cerámicas, ollitas, entre otros elementos, todos parte de su familia y que hacen a su vida, cultura e identidad.

4. Discusión y cierre

En este artículo nos propusimos reflexionar sobre las experiencias de creación conjunta de dos libros entendidos como dispositivos narrativos: "Hilando saberes, tejiendo memorias. Un libro que relata la experiencia del grupo de mujeres originarias Warmis de Nazareno" (2024-2025) y "En mi mundo andino con llamitas y ovejas. De T'ola Wayq'o a Buenos Aires" (2022-2023). Estas experiencias permitieron inscribir nuestras indagaciones en el campo de las etnografías colaborativas y comprometidas, comprendiendo a la producción de saber etnográfico como un proceso situado, colectivo y sostenido en el tiempo. Partir de esta consideración implicó enlazar múltiples dimensiones: la construcción de vínculos, la articulación entre saberes diversos, las redes interinstitucionales, y la producción de dispositivos narrativos con proyección política y pública.

Nos interesa recuperar aquí los aportes y aprendizajes surgidos en torno a las decisiones sobre qué incluir y qué dejar fuera de los libros, cómo se redefinieron y renegociaron nuestros roles como investigadoras y el de nuestros/as interlocutores/as. Asimismo, reflexionamos sobre el lugar de los dispositivos narrativos en procesos más amplios de investigación vinculados con luchas concretas por el reconocimiento de derechos, en tensión con categorías y tratamientos jurídico-estatales.

Ambas experiencias se inscriben en un enfoque de ECC y fueron enriquecidas por los aprendizajes construidos en el GIPPEC y los EIDECC. La elaboración de los libros responde a esta forma de hacer investigación que parte de nuestras posiciones académicas en universidades y CONICET, pero que se sostiene también en una trama más amplia de relaciones y acciones. Estas incluyen: acompañamiento de procesos organizativos, colaboración en la planificación y realización de talleres y encuentros, apoyos técnico-académicos y logísticos-financieros, armado de relatorías, sistematización de voces y miradas, elaboración y gestión de proyectos con objetivos de fortalecimiento productivo, organizativo y político.

En el marco de esas relaciones de confianza acontecieron los llamados de Adela y Nina Wayta para trabajar conjuntamente en el cuidado de sus archivos de militancia y en la escritura de sus narrativas. En el caso del libro “Hilando saberes…”, el libro fue uno de los primeros y más genuinos deseos del grupo: compartir esa “historia que tenemos” mediante un documento en papel que pudiera circular y utilizarse, incluso, como una prueba de las formas de vida en el territorio, para “aumentarle al juicio”. En el caso del libro “En mi mundo de llamitas…” el punto de partida fue la existencia de un conjunto de archivos que Qanchay necesitaba resguardar, pero sin saber bien el modo en que quería hacerlo. De allí que una de las primeras preguntas que orientó el proceso fue: “*¿qué le gustaría hacer a Qanchay con todos estos archivos?*”. En ambos casos, los intercambios, consultas y dudas fueron dando forma progresivamente a los dispositivos.

A lo largo del trabajo, desde la enunciación del deseo hasta la concreción del dispositivo, se produjeron movimientos que afectaron el contenido y sentido de los libros –qué se busca visibilizar y de qué modo–, replanteando nuestros roles de “académicas-investigadoras” y también el de las mujeres del grupo Warmis, de Qanchay, Nina Wayta y Wüsüwül/Dani. Lejos de constituir trabajos unidireccionales-extractivistas, donde quienes investigan controlan contenidos, tiempos de los encuentros y del proceso en sí; estos caminos se

nutrieron de la escucha abierta hacia lo que se pretendía e imaginaba en conjunto. Encuentro tras encuentro, las devoluciones fueron instancias clave de creatividad y transformación, ya que las primeras ideas de escritura no fueron las finales. Se habilitaron y diversificaron espacios: de diálogo entre las mujeres acerca de lo que consideraban importante incluir, se leyeron los borradores de Qanchay y se acompañó en incorporar y/o sacar y rediseñar partes a partir de relecturas atentas y respetuosas de su modo de expresarse -tiempos verbales e idiomas-.

En todas estas etapas se ejercitó la doble reflexividad. Los primeros borradores funcionaron como modo de organización y clasificación de la información desde nuestra visión como investigadoras –como se plasmó en los primeros índices–, pero siempre abiertos a la recepción de Qanchay, Nina Wayta, Wüsüwül/Dani y las mujeres del grupo Warmis. Luego, sus lecturas y devoluciones habilitaron no sólo a modificaciones en los formatos, sino también transformaciones en el tono, sentido y sensibilidad de lo escrito. Cada decisión implicó el reconocimiento de múltiples dimensiones: cosmovisiones y espiritualidad, memorias de liderazgo de las mujeres, organización colectiva, lucha por el territorio, prácticas y trabajos -como los tejidos y el calendario andino- y derechos. Considerar y poner en valor estas dimensiones nos habilitó al ejercicio de perspectivas no antropocéntricas, donde las preguntas no se centraban en recortes de sujetos, sino en marcos epistemológicos más amplios. Estas decisiones de incluirlas y no tomarlas como “anécdotas” o “acontecimientos”, fueron parte del proceso de trabajo colaborativo y comprometido, que reconoce a nuestras interlocutoras como productoras de saberes, caso contrario los libros hubieran contado otras historias.

En cuanto a los alcances de estos dispositivos narrativos, ambos casos se caracterizaron por acuerdos explícitos desde el inicio sobre qué contenidos serían públicos. Siempre revisadas en diversas instancias, en las que se ajustaron alcances, formatos, voces y modos de narración. Algunas historias fueron colectivizadas, otras individualizadas, y otras –en ciertos casos– anonimizadas, atendiendo a las sensibilidades de quienes participaron. En todos los casos, el objetivo fue conformar archivos singulares que reconstruyan memorias colectivas y visibilizarlos.

Estos recorridos trazados confirman que estos libros en tanto dispositivos narrativos no deben ser pensados sólo como “productos de” un proceso, sino como parte constitutiva de una red de horizontes que interpelan las formas de hacer ciencia y producir conocimiento.

Estos dispositivos supusieron otro modo de trabajo más complejo: nos devuelve a la idea de que la (co)producción de conocimiento y la construcción de articulaciones interinstitucionales e interdisciplinarias no son individuales ni se encuentran exentas de asimetrías (Briones, 2013); sino que tensionan los procesos políticos de los territorios donde se trabaja (Katzer, 2011, 2019). Allí radica el esfuerzo y valor de construir horizontes epistemológicos críticos, articuladores del compromiso de hacer etnografía con contextos, agendas y demandas de las personas con quienes trabajamos.

Las experiencias aquí narradas nos permitieron acercarnos, comprender de otra forma y aportar al conocimiento de diversos acontecimientos de la historia de lucha de los pueblos originarios que hemos leído en libros y artículos académicos: acerca de la defensa por el territorio y el porqué de su lucha por el respeto y visibilidad de los pueblos originarios y la incidencia en la arena público-política. En el caso de las Warmis, el trabajo con mujeres indígenas nos llevó a preguntarnos críticamente por el rol de las mujeres en las luchas que habían sido mayormente narradas por varones. Así, dichos libros forman parte de la revisión de narrativas hegemónicas que estigmatizan y violentan a los pueblos originarios. Esto permite recuperar la dimensión política de estos dispositivos narrativos: al ser públicos, adquieren proyecciones en diferentes espacios, disputando sentidos por la visibilidad en contextos de violencia epistémica, simbólica y material.

Por último, la co-producción de estos libros plantea desafíos éticos continuos: al tensionar narrativas hegemónicas –en especial estatales–, a la vez que ingresan en circuitos institucionales (con logos, sellos, ISBNs) que conllevan nuevas implicancias estatales, jurídicas y académicas. Se trata de un campo tensionado donde el rol de quienes investigamos –como mediadoras, facilitadoras, editoras o tejedoras de voces– debe ser permanentemente interrogado.

Financiamiento
Esta investigación es financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el marco de nuestros proyectos de investigación.
Proyecto CyTMA C2DER-090 (Universidad Nacional de La Matanza).
Proyecto PIP-CONICET 11220220100079CO “Construcciones y tensiones ´comunes´ en contextos de comunalización étnica. Reflexiones epistemológicas y metodológicas desde el enfoque etnográfico colaborativo”, dirigido por Leticia Katzer.

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Declaración de autoría – CrediT

María Paula Milana: redacción, revisión y edición del artículo.
Macarena del Pilar Manzanelli: redacción, revisión y edición del artículo.
Emilia Villagra: redacción, revisión y edición del artículo.

Declaración de disponibilidad de datos

Los datos presentados en este estudio están disponibles previa solicitud a las autoras (María Paula Milana, Macarena del Pilar Manzanelli y Emilia Villagra). Los datos no están disponibles públicamente debido a que las investigaciones se encuentran en proceso de análisis y divulgación de los resultados.

Referencias bibliográficas

Álvarez-Veinguer, A., & Olmos-Alcaraz, A. (2020). Desplegando dispositivos de escucha en una etnografía colaborativa. Los grupos de debate como situaciones instituyentes. En Álvarez-Veinguer, A., Arribas-Lozano, A., & Dietz, G. (Eds.), I*nvestigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 113-144). CLACSO.

Aragon, L.G., & Voscoboinik, N. (2022). Escribir un libro. Desafíos de la autoría compartida. En Katzer, L. & Manzanelli, M. (Eds.), *Etnografías Colaborativas y Comprometidas Contemporáneas* (pp. 95-113). Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.

Arribas-Lozano, A. (2020). Introducción. Producir conocimiento de otros modos. Etnografía más allá del método. En Álvarez-Veinguer, A., Arribas-Lozano, A., & Dietz, G. (Eds.), I*nvestigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 13-46). CLACSO.

Aylwin, J. (2004). *Derechos humanos y pueblos indígenas. Tendencias internacionales y contexto chileno*. Editorial Universidad de la Frontera.

Bengoa, J. (2009). ¿Una segunda etapa de la emergencia indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social, 29*, 7-22. https://doi.org/10.34096/cas.i29.2789

Boccara, G., & Bolados, P. (2010). ¿Qué es el multiculturalismo? La nueva cuestión étnica en Chile neoliberal. *Revista de Indias, 70*(250), 651-690. https://doi.org/10.3989/revindias.2010.021

Briones, C. (2005) Formaciones de alteridad. Contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En Briones, C. (Ed.), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 11-44). Antropofagia.

_____ (2013). Conocimientos sociales, conocimientos académicos. Asimetrías, colaboración, autonomías. Working Paper, 39, 1-15. https://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/39_WP_Briones_Online.pdf

Briones, C., & Gorosito-Kramer, A.M. (2007). Perspectivas antropológicas sobre el estado-nación y la etnicidad. Argentina, 1936-2006. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 32(11), 361-379. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/83283

Canzani, A. (2022). Diálogo de saberes en el museo de la plata: una experiencia colaborativa con miembros de la comunidad dalaxaic' na'ac' y las colecciones etnográficas (la plata-buenos aires). En Katzer, L. & Manzanelli, M. (Eds.), *Etnografías Colaborativas y Comprometidas Contemporáneas* (pp. 144-163). Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.

Castro-Gómez, S. (2007). *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo*. Siglo del Hombre Editores-Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.

_____ (2010). *Historia de la Gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores-Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.

Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, 6*(1), 3-26. ISSN: 1578-9705.

Katzer, L. (2011). El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 2*(1), 59-70. ISSN: 1853-6190.

_____ (2018). Etnografías desérticas. Reflexiones desde una antropología del nomadismo. *Revista Temas Sociológicos, 23,* 115-145. https://doi.org/10.29344/07196458.23.1852

_____ (2019). La etnografía como modo de producción de saber colaborativo. Reflexiones epistemológicas y metodológicas. En Katzer, L. & Chiavazza, H. (Eds.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp. 49-83). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

_____ (2024). Antropología(s) de la vida y etnografías errabundas: desafíos poshumanistas y poscomunales para una ciencia móvil. *Fermentum, 34*(100), 136-161. ISSN: 0798-3069.

Katzer, L., Álvarez-Veinguer, A., Dietz, G., & Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa, 43*, 11-28. ISSN: 1794-2489.

Manzano, V. (2020). Derechos y subjetividades en la producción colectiva del Gran Buenos Aires: sobre la política de la vida (digna). *Journal de Comunicación Social, 10*(10), 13-47. https://doi.org/10.35319/jcomsoc.2020101221

Pérez-Domínguez, K., Belmonte, S., & López, E.M. (2022). nuestro tiempo redondo: una experiencia de co-construcción del conocimiento como herramienta para la revalorización de los saberes locales y camino hacia el buen vivir. En Katzer, L., & Manzanelli, M. (Eds.), *Etnografías Colaborativas y Comprometidas Contemporáneas* (pp. 114-143). Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología, 43*, 197-229. ISSN: 0486-6525.

Rappaport, J., & Ramos-Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena- académico. *Historia Crítica*, *29,* 39-62. ISSN: 0121-1617.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rodríguez, M.E. (2019). Etnografía adjetivada: ¿antídoto contra la subalternización? En Katzer, L. & Chiavazza, H. (Eds.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp. 274-332). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Segovia, Y. (2021). Etnografías, epistemes y compromisos. El antropólogo en el espacio de la experiencia. En Segovia, Y., Escobar, D., Sánchez-Maldonado, J., & Rosillo, C. (Orgs.), *Etnografías irreverentes y Comprometidas*. *Pensando otras formas de investigación y escritura antropológica* (pp. 51- 69). Uniedusul.

Skewes, J.C. (2004). Conocimiento científico y conocimiento local. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (19), 22-37. https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26107

Tamagno, L., García, S.M., Ibáñez-Caselli, M.A., García, M., Maidana, C., Alaniz, M., & Solari-Paz, V. (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. *Revista Argentina de Sociología, 3*(5), 206-222. ISSN: 1667-9261.